

Monumento "LA CARRETA"

Del escultor JOSE BELLONI

Presentamos hoy la monumental "Carreta" de José Belloni, que muy pronto admiraremos adornando un parque público.

Acompañamos varias traducciones de juicios críticos que ha merecido de la Prensa extranjera, cuyos valiosos conceptos muestran como se ha interpretado perfectamente en un ambiente extraño, un tema genuinamente nuestro, a través de los admirables bronce de Belloni.

De "La Nazione" de Firenze

"EL monumento conducido con fuerza y vigor, representa el primer medio de transporte de los colonizadores uruguayos. Una carreta tirada por tres yuntas de bueyes uncidos a ella, es conducida por un carrero a caballo, siguen la carreta otros dos bueyes.

Apoyado sobre una plataforma semi-circular, el monumento es en verdad, imponente, pero su mole no molesta, como sucede en general, en composiciones similares, precisamente porque está bien estudiado, ya sea en el movimiento del conjunto como en cada partido plástico del detalle.

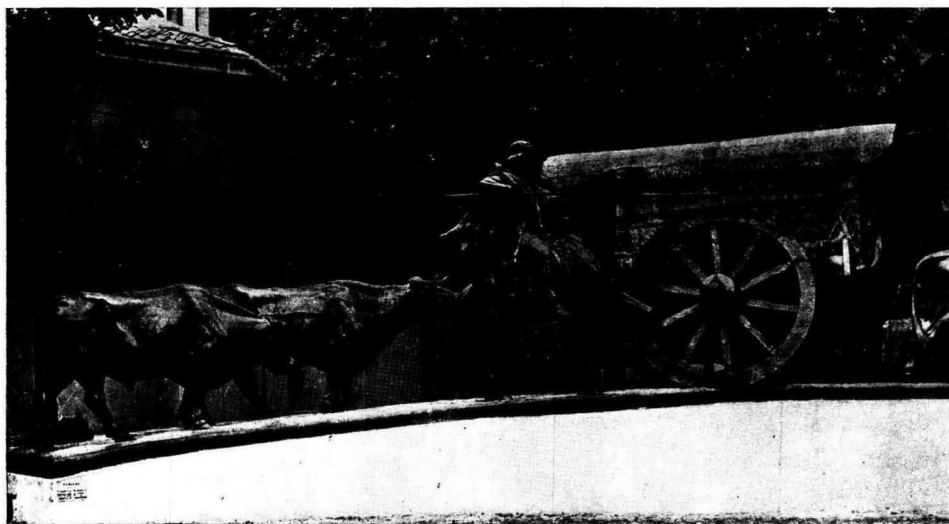
José Belloni, se ha preocupado especialmente de infundir a su obra un vigor dramático, capaz de suscitar una sugestión épica y plenamente lo ha conseguido así.

Si se observa bien, el movimiento de estas yun-

tas de bueyes variado por el peso de la carga hundida, se ve que esa variedad corresponde a toda una concepción plástica y armónica que confiere a la representación un significado trascendental: el motivo en sí mismo.

A través de un verismo, nunca avaro ni mezquino, la composición se desanuda en lineamientos recojidos por una absoluta armonía. El problema más difícil en verdad, lo presentaba el ligamento y Belloni ha sabido resolverlo obedeciendo a los principios más seguros de la tradición plástica, sujetando así las partes a un principio unitario, a un centro ideal y material, desarrollándolo en él sin olvidar línea compositiva en favor de los relativos detalles plásticos.

En fin, en su conjunto la obra de Belloni resulta artísticamente eficaz, más se mira más se revelan en ella sus múltiples valores."



"LA CARRETA" EXPUESTA EN FLORENCIA

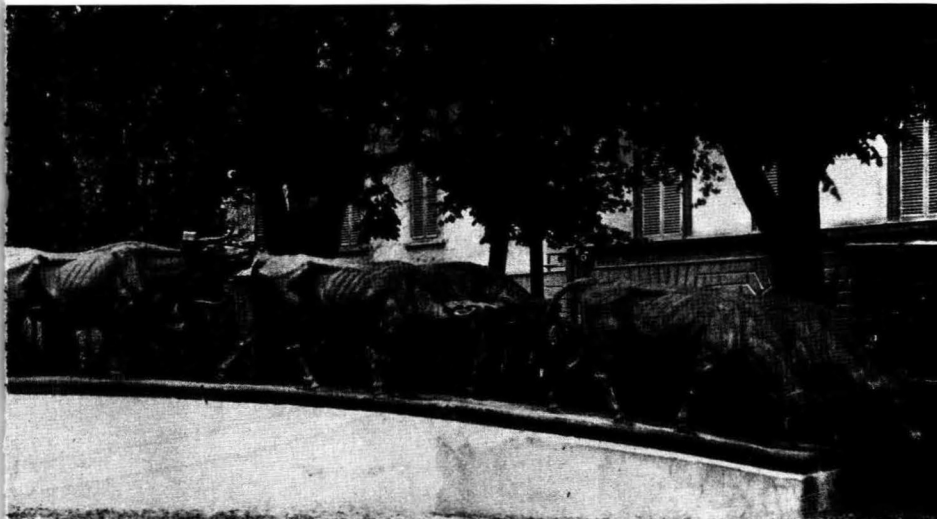
De "Le vie d'Italia e dell'America Latina"

•• **M**ONTEVIDEO, la pintoresca y luminosa capital del Uruguay, tan llena de encantos naturales, de valores arquitectónicos y de bellezas artísticas, se enriquece ahora con una nueva obra de arte: el monumento "La Carreta". Nobilísima y singular idea esa, la de querer rendir honor a un modesto vehículo campero. Concepto altamente civil, digno de un pueblo sano, de un pueblo activo y fuerte que reconoce en la tierra la propia salud y consagra su amor de patria al tributar homenaje a un humilde instrumento de labor.

Humilde es verdad, pero que suma en sí mismo mucho de la historia del País, y aparece por lo tanto con el prestigio de un símbolo. Se trata del primitivo medio de transporte de la campiña uruguaya, aquel con el cual los primeros pobladores iniciaron la dura conquista, aquel que acompañó y sostuvo la dura fatiga de los audaces y pacientes colonos, a quienes especialmente se debe la redención del suelo y la prosperidad del país.

El monumento no se ofrece con una fórmula abstracta ni en una alegoría imprecisa y vaga, representa en su realidad la típica, pobre y ruda carreta

ARQUITECTURA



ESCULTOR JOSÉ BELLONI

en su moldura tosca y sencilla, con sus dos grandes ruedas de diez rayos sujetos al grueso mazo y a la ancha llanta, carreta simple y sin adornos, hecha para trabajar, para arrastrar pesadas cargas sobre los largos caminos. A la comodidad no se le ha concedido nada más que la cubierta de paja, débil reparo contra un sol muy ardiente. Tres yuntas de robustos bueyes uncidos al yugo, clavan las patas musculosas en el esfuerzo del tiro, siguen otros dos a retaguardia.

Al costado del vehículo cabalga El Gaucho. Melenudo, barbudo, con una enérgica cabeza de guerrero y pastor, va vestido de pieles, suelto al viento el lanudo poncho, blandiendo en su mano una larguísima caña, que es lanza para defenderse a veces,

y otras picana para guiar y estimular a los animales.

El Gaucho es una parte del conjunto y lo vemos en acción al mando de una pequeña caravana, es decir de un grupo en el cual debe ser protagonista y es figura central, la carreta, elemento también ella, sinó de emancipación, de trabajo nacional. Y es cierto y muy natural, que el gaucho con su alta y sugestiva significación humana y con la aureola de su mito, concluya por ser también aquí, la figura predominante.

La composición en su simplicidad, resulta grandiosa no solo en sí misma, sinó también en su proporción y por el espacio que ocupa, dado que su frente mide 19 metros.

ARQUITECTURA

LA CARRETA



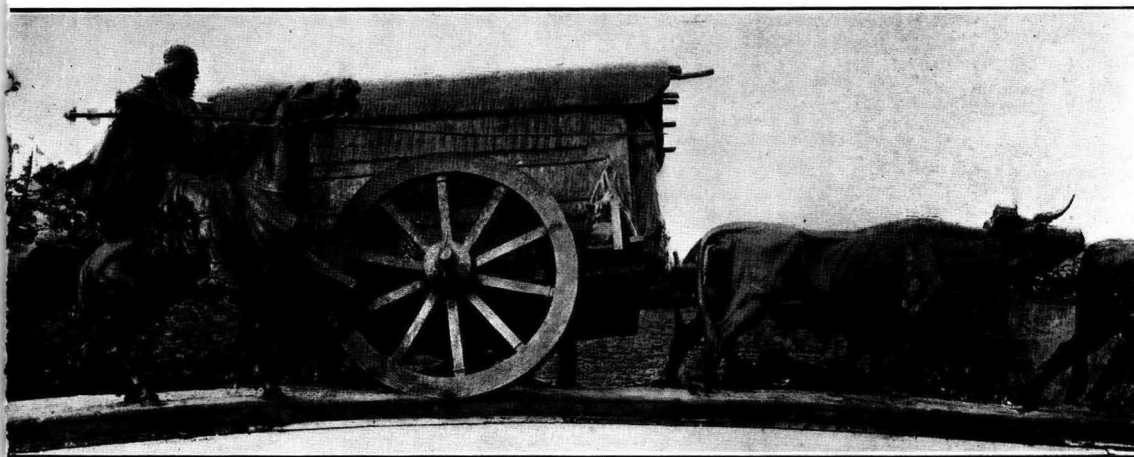
CABEZA DEL CARRERO

ESCUULTOR JOSÉ BELLOXI

La caravana se extiende sobre un ligero arco que es símbolo de la vasta tierra y como es un parque el que acoje el monumento y que él se reflejará en un límpido estanque, la agreste cornisa completará la ilusión.

Sí, ésta es la ubérrima tierra, desmontada por los valientes que paso a paso se apoderaron de ella, empujando a los salvajes aborígenes hacia el Norte, esta es la carreta de los lejanos tiempos de la Banda Oriental del Uruguay, cuando la

LA CARRETA



DETALLE DE LA COMPOSICIÓN CENTRAL

ESCULTOR JOSÉ BELLONI

Argentina y el Brasil se disputaban su posesión, antes que el heroico Artigas patrocinara su libertad.

Ella representa el vehículo prodigioso que supo pasar allá donde no había rutas, sobre las huellas de las caravanas, sobre los atormentados caminos erizados de surcos, en la inmensa soledad de las landas inculdas y de las estepas desoladas, sobre las cuales vigilaban heroicas las miserables cabañas, los escuálidos ranchos de los primeros cultivadores.

Es la carreta que transportó los troncos desde las selvas poco a poco destruidas, aquellas que elevaban los productos del campo virgen a los patriarcales mercados distantes millas y millas y que volvían de nuevo cargadas con mercaderías de cambio; eran noches y días de extenuante marcha en el silencioso desierto, por las interminables

llanuras y sobre las leves ondulaciones de las lomas y de los cerros, a lo largo de los arroyos murmurantes en el húmedo velario de los enmarañados montes.

Son estos bueyes los campeones de un ejército, los progenitores de una multitud que ha sembrado sus huesos sobre las orillas de los campos, cuando no existían los límites del alambrado, son los precursores de la ganadería representada ahora por millones de cuadrúpedos que pueblan la tierra del Uruguay. Campeones de lucha entonces, hoy factores de riqueza nacional.

Y este gaucho es bien, el hijo del Río de la Plata, el señor de las libres praderas, el fiel guardián de las estancias, el jinete insuperable, el hombre que con el lazo y las boleadoras emulaba los

ARQUITECTURA

LA CARRETA



DETALLE

ESCUULTOR JOSÉ BELLONI

homéricos gestos de Héctor, el domador de caballos; el selvático solitario que dormía a la sombra del gigantesco ombú, el primero que sintió la la diana de los patriotas rebeldes y corrió a engrosar el ejército de la Independencia, el soldado generoso que hace un siglo hizo posible la formación de la patria uruguayaya, aquel que conoció a un rubio caballero italiano en la admirable gesta de

San Antonio del Salio, y que era el también un gaucho intrépido, guerrero y campesino, pobre y desinteresado franco y ardiente como su sanguínea camisa roja: Garibaldi.

Pasa, perfilada sobre el azul del Cielo, la caravana con el gaucho a caballo y la carreta tambaleante y pasa con ella en la luminosa evocación la historia del Uruguay.